



Homenaje a José Barea

José Barea fue muchas cosas en su larga y provechosa vida, pero todas ellas pueden resumirse en una sola: fue un ejemplo insuperable de funcionario competente y leal.

Excepcional y legendario Director General de Presupuestos, es sabido en el mundo de la Administración Pública que Barea se sabía los presupuestos de memoria –al igual que Borges la Enciclopedia Británica– y que todas sus variaciones y ejecuciones en el curso del año las seguía con precisión matemática.

Su enorme autoridad en cuanto al manejo de los fondos públicos y su conocimiento de las necesidades de la Administración hacían que su opinión pesase mucho a la hora de elaborar los presupuestos de los distintos departamentos ministeriales –y hablo por experiencia propia–. El diálogo de los Ministerios con José Barea era un ritual de enorme simbolismo.

Esta capacidad y conocimientos, unidos sin duda a su laboriosidad, influyeron para que en diversas ocasiones le fueran encomendadas responsabilidades del más alto nivel y dificultad.

Barea fue secretario de Estado para la Seguridad Social cuando se necesitaba un trabajo profundo para la consolidación y ordenación de ese gigante administrativo y económico, y allí José Barea realizó una gran labor, al igual que en la empresa pública Iberia, en la que aún se recuerda su gestión como consejero delegado.

Pero fue, sin duda, la responsabilidad que le encomendó el Presidente Aznar en su primera legislatura, al nombrarle Director de la oficina presupuestaria de Presidencia del Gobierno, la que le dio mayor proyección pública. Barea rindió un servicio inmenso a España, al ser uno de los actores principales de las políticas que permitieron a España ajustar el gasto público lo necesario para cumplir los criterios de Maastrich y entrar así en la Unión Monetaria. Rompiendo la mayoría de los pronósticos y vaticinios, España ingresó en el euro desde el primer momento. Mucho de este gran logro se debe al conocimiento, tesón y buen hacer del Profesor Barea.

José Barea tuvo otra pasión que compatibilizó siempre con el servicio público. Esa pasión fue la Universidad, en la que fue catedrático de Hacienda

Pública y donde realizó una importante labor docente e investigadora, con multitud de publicaciones.

En los últimos años de su vida dedicó fuerzas e ilusiones a su actividad en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y en otras instituciones análogas, y aportó su prestigio y colaboración a diversas entidades benéficas.

Personalmente, he tenido la ocasión de tratarle en el desempeño de alguno de los cargos que he citado y últimamente he compartido con él la presencia en el Patronato de la Fundación Signo, dedicada a funciones relacionadas con la gestión sanitaria y que otorga todos los años unos premios –que muy honrosamente llevan el nombre del Profesor Barea– a trabajos de innovación en esta materia.

Recuerdo unos hermosísimos versos de Octavio Paz:

*Entre la piedra y la flor, el hombre:
el nacimiento que nos lleva
a la muerte,
la muerte que nos lleva al nacimiento.
... el hombre entre sus frutos
y sus obras.*

José Barea duerme ya entre sus frutos y sus obras; entre los presupuestos y el déficit, entre el euro y la responsabilidad fiscal. José Barea duerme ya entre los grandes nombres de la Hacienda Pública española; duerme ya entre la piedra de la austeridad y la flor de la prosperidad.

El Profesor Barea siempre supo que los presupuestos son el faro en la tormenta y que el control del gasto y el rigor fiscal son la luz que permite a las economías, que permite a las naciones, atracar en buen puerto. Y lo supo sin necesidad de soportar los gélidos aires prusianos; lo supo disfrutando la cálida brisa de Málaga.

Jorge Luis Borges también tuvo, sorprendentemente tras tantas horas dedicadas a la lectura, tiempo para escribir poesía:

*Entre las cosas hay una
de la que no se arrepiente
nadie en la tierra. Esa cosa
es haber sido valiente.*

José Barea, paradigma del servidor público, solo sometido al imperativo del interés general, solo sometido al imperativo del interés de España y los españoles, hizo de la libertad su divisa personal. El Profesor Barea fue valiente porque era su carácter, era su insoportable manera de actuar y por eso no se “casaba” con nadie. Fue por voluntad propia un artista del trapecio de altura sin red de seguridad, sin más ambición que colocar a su querida España en el lugar que le correspondía; ese lugar, esas tierras en las que habitan las naciones más prósperas, serias y libres del mundo.

José Manuel Romay Beccaría
*Presidente del Consejo de Estado
Miembro del Jurado
de los Premios Profesor Barea*